



A su Santidad, Benedicto XVI.

Washington D.C. USA,

Abril 10, 2008

Santo Padre,

Es la misma motivación de la Virgen María y San José buscando cuidado y protección para su hijo Jesús, lo que nos mueve a nosotros a buscar en otras tierras lejos de donde nacimos, el cumplir con la misión humana más sagrada del hombre: trabajar para dar cobijo, saciar el hambre, educar y proteger a nuestras familias.

Somos familias y trabajadores inmigrantes, somos la mayoría, residentes de Prince William County, Virginia, donde una ley recientemente aprobada autoriza a la policía local a interrogar nuestro estatus basándose en la simple sospecha de que seamos "Ilegales", es decir que vivimos en un lugar donde se ha legalizado la persecución a quienes somos del color de la tierra, a quienes hablamos con acento diferente, a quienes vivimos en la pobreza, un lugar donde las prisiones están repletas injustamente en su mayoría por latinos de hermanos y hermanas nuestras.

Somos mujeres, hombres y niños quienes estamos padeciendo en carne propia la separación de nuestras familias, que hemos sido arrestados y llevados a prisión, algunos esperando la deportación y otros la separación forzosa de nuestras parejas e hijos, otros sufriendo la impotencia de saber a los nuestros en las prisiones de inmigración esperando su turno de ser echados, siendo tratados como criminales, abusados, amenazados, lastimados en nuestra dignidad, somos un pueblo perseguido.

No somos los únicos, cientos de miles están sufriendo al igual que nosotros, porque el odio y el racismo han tomado el lugar de la solidaridad y otros valores en los que se sostiene la humanidad, y las redadas y las deportaciones se incrementan cada día mientras nosotros solo pedimos reconocimiento y respeto a nuestros derechos y condición humana, con justicia y dignidad.

En los próximos días muchos habremos de irnos forzosamente deportados, tan pobres o más pobre de cuando venimos, con mucho dolor de separarnos de nuestros seres queridos, humillados, pero sin perder la esperanza, para continuar este peregrinar con nuestra cruz y nuestra dignidad a cuestas. Es con esta sed de justicia con la que acudimos a usted sin miedo a no ser escuchados ni reconocidos, y que desde nuestra humilde posición apelamos a usted muy respetuosamente, para que interceda por todos nosotros, por todos los migrantes del mundo.

Usted que es una voz que seguramente será escuchada con atención por quienes no nos ven ni nos escuchan, podría durante su visita a la ciudad de Washington y a esta Nación hacer un llamado a quienes gobiernan, pidiéndoles justicia y que se detengan esta violencia, que detengan las redadas y las deportaciones, que no más, nunca más, se divida a las familias de nosotros los inmigrantes.

Sabemos de su gran calidad humana y de su solidaridad con los más desprotegidos, y es por eso que en estos momentos de desesperación y desesperanza, confiamos que usted ayudara a aliviar el dolor y el sufrimiento de nuestro calvario y que sus palabras podrán conmover el corazón, la conciencia y las bondades de quienes nos persiguen.

Estaremos siempre agradecidos y deseamos su buena salud, esperando que Dios lo tenga siempre bajo su cuidado.

Atentamente

Inmigrantes de Prince William County, VA y más de 12 000 000 en los Estados Unidos de América

Responsable de Publicación: Ricardo Juárez Nava, (571) 288-9903, ricardo@mexicanosinfronteras.org
Office: 1525 Newton Street, NW, Washington, DC 20010, USA. www.mexicanosinfronteras.org